

Prólogo

María Augusta Espín
Vicerrectora Académica Proyecto “Mujer, 100 años de irrupción”

Ya que la mujer es la razón primera del pecado, el arma del demonio, la causa de la expulsión del hombre del paraíso y de la destrucción de la antigua ley, y ya que en consecuencia hay que evitar todo comercio con ella, defendemos y prohibimos expresamente que cualquiera se permita introducir una mujer, cualquiera que ella sea, aunque sea la más honesta, en esta universidad.

Decreto de la Universidad de Bologna, 1377
(citado en Palermo, 2006: 12)

El menosprecio hacia las mujeres estuvo presente durante muchos años dentro de las instituciones de enseñanza superior. Es en el siglo XVIII cuando se empezó a sostener un importante debate sobre las posibilidades de las mujeres para acceder a los estudios universitarios y al ejercicio de las profesiones consideradas masculinas.

El acceso de las mujeres a la universidad, como práctica real, tomó mucho tiempo y estuvo enmarcado en un contexto de crecientes reclamos y de luchas feministas por la igualdad de derechos de ambos sexos. Su inicio puede situarse en Estados Unidos, en la década de 1830, y continuó en las décadas siguientes en Europa, comenzando por París, Zúrich y Londres; luego siguió en Italia, España, Bélgica, Dinamarca, Alemania y Rusia.

La mayoría de las primeras universitarias fueron médicas, posiblemente porque esta profesión se relaciona con el cuidado de los otros y ese era el papel que tenía la mujer en la esfera de lo privado. Por tanto, su incorporación en el mundo profesional debió iniciarse por ámbitos que se relacionaran con su “rol natural”.

En Latinoamérica, el acceso de las mujeres a los estudios universitarios se produjo a partir de la década de 1880, época en la que la carrera de Medicina tuvo un rol protagónico.

Eloísa Díaz y Ernestina Pérez fueron las primeras chilenas universitarias. Ambas obtuvieron el título de doctora en Medicina y Cirugía a inicios de 1887. En ese mismo año, obtenían su título universitario Matilde Montoya, mexicana, y la brasileña Rita López, ambas en Medicina. En 1888 se graduó la cubana Laura Martínez de Carvajal y del Camino de licenciada en Ciencias Físico-matemáticas, carrera que no ejerció. Dos años más tarde se recibió de licenciada en Medicina y luego se especializó en Oftalmología. La primera mujer que en Argentina obtuvo un título de una carrera superior fue Cecilia Grierson, quien ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y se tituló en 1889. En 1895 se recibió de médica, en Chile, la peruana Margarita Práxedes Muñoz, quien luego ejerció en Chile y en Argentina. En Cuba, también se recibió de licenciada en Medicina, María Teresa Mederos y Rodríguez en 1898. En Ecuador, la primera mujer en recibir un título universitario fue Matilde Hidalgo Navarro, quien obtuvo el doctorado en Medicina el 21 de noviembre de 1921 en la Universidad Central del Ecuador y es de quien trata esta novela gráfica.

¿Por qué recordamos a estas primeras mujeres que accedieron a las carreras universitarias? Las recordamos porque no solo marcaron el camino, sino que lo abrieron pisando con fuerza, irrumpiendo en espacios considerados “masculinos”. Ninguna de ellas tuvo un camino fácil, se enfrentaron a una sociedad que seguía pensando que el lugar de la mujer no estaba en las aulas universitarias, sino en la casa, al cuidado del hogar y la familia.

Gracias a estas mujeres pioneras, nosotras podemos estar hoy aquí. Por eso nuestro reconocimiento y gratitud eterna.

Bibliografía: Palermo, Alicia Itatí (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. “Revista Argentina de Sociología”, vol. 4, n.º 7 (jul./dic.), pp. 11-46.

Ampliar las formas de resonancia de las investigaciones

Susan Rocha

Directora del proyecto de investigación sénior
“Las mujeres en la universidad ecuatoriana: sus
prácticas y representaciones en los campos del saber
universitario y en sus formas de irrupción (1919-2021)”

La publicación de esta novela gráfica, que narra un fragmento de la vida de Matilde Hidalgo y hace un énfasis en su paso por las aulas de la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, a la cual ingresó en 1919 y donde obtuvo su título de doctora en 1921, es parte de un proyecto más amplio. Se trata de una investigación histórica de larga duración que, en compañía de varios/as autores/as, analiza las prácticas y representaciones sobre las mujeres en los campos del saber universitario y en sus formas de irrupción en la esfera pública a través de la academia.

Partimos sabiendo que Matilde Hidalgo no fue la primera mujer que ingresó a la Universidad Central, pues es evidente que antes de ella existieron estudiantes en Enfermería, Obstetricia y Farmacología, como se puede observar en los registros de la revista Anales entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. De estas otras mujeres conocemos muy poco, quizás algo más de Juana Miranda, gracias al libro de Mariana Landázuri. Todas ingresaron a carreras vinculadas con el cuidado, es decir, con el rol de madre-esposa que la sociedad de la época le asignaba a la mujer. Ellas se convirtieron en seres invisibles, e incluso invisibilizados, por el realce que la memoria social le ha dado a Matilde Hidalgo como la primera mujer en ingresar a la universidad en Ecuador, idea difundida, en parte, por crónicas publicadas sin el rigor de la metodología histórica.

Si sabemos ahora de la existencia de estas mujeres, ¿cuál fue la particularidad de Matilde Hidalgo? Pues ingresar a un ámbito del saber históricamente masculino, ya que en el proceso de profesionalización de la medicina las mujeres sanadoras fueron excluidas, e incluso, en muchas ocasiones, acusadas de brujas. En este contexto, el reto que Gabriela Alemán, como autora de esta novela gráfica, tuvo es dar cuenta de la complejidad de este proceso. Al inicio, tuvimos varias reuniones donde abordamos distintos temas y repasamos un sinnúmero de propuestas y diálogos entre Matilde y otras mujeres de su medio. Asimismo, Gabriela realizó una revisión exhaustiva de la bibliografía más relevante sobre el tema, pues si bien esta novela posee un gran proceso creativo, es fruto también de la indagación histórica. En este sentido, es una mezcla de elementos fácticos y ficcionales.

Inicialmente, nos propusimos una novela de alrededor de veinte páginas, pero la pasión de Gabriela nos llevó a ampliar significativamente el número e incorporar más elementos. Tanto para Gabriela como para nosotros era importante encontrar a una dibujante que ilustrara la novela. Luego de analizar varios portafolios artísticos, decidimos que Glenda Rosero era la persona ideal, en parte por sus trabajos anteriores, donde conceptualmente dialoga con el feminismo, así como por la particularidad de su línea gráfica. Mi agradecimiento a Gabriela y a Glenda por el trabajo realizado.

Finalmente, quisiera comentar que el proyecto de investigación sénior que dirijo tiene, además del libro indexado de las investigaciones, otras formas de difusión que permiten ampliar el alcance de lo indagado; en especial, hemos pensado en la comunidad universitaria como la destinataria de estas formas más ligadas a la práctica museal de difundir y divulgar conocimientos. Así, tanto la novela gráfica como los tres microdocumentales sobre la investigación, la exposición “Universitarias (1919-2021)” y la convocatoria artística para la elaboración de un lugar para la memoria a través de un *site specific* crean dispositivos de resonancia, contruidos desde la educación no formal con enfoque crítico, que pueden llegar a ser incorporados en las dinámicas de la educación formal.



Matilde. Con el puño abierto es una representación ficcional de eventos reales ocurridos entre 1889 y 1929, los primeros 40 años de la vida de Matilde Hidalgo Navarro. Se ha utilizado material fotográfico para recrear a los personajes y escenarios que aparecen en estas páginas. Ciertos textos de la época son citados en versiones abreviadas en el cuerpo del libro, las citas completas se reproducen en la sección de notas, al final, al igual que las referencias a libros, revistas o información señalada con un numeral en el texto. Resumir los primeros años de una vida marcada por los convulsos cambios provocados por la Revolución Liberal y el paso del siglo XIX al XX en 108 páginas significó que ciertos eventos fueran omitidos y que, en pocos lugares, la cronología de algunos de ellos no coincidiera con la realidad. En las notas se incluyen las explicaciones de cualquier desvío del registro histórico.